

DE GUERRERO AUTÓNOMO A LANCERO DE JUAN MANUEL. EL AUXILIO MILITAR DE LOS INDIOS AMIGOS A LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES DURANTE EL ROSISMO

María Laura Cutrera¹

Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

Resumen: Cuando Juan Manuel de Rosas asumió el gobierno de Buenos Aires, puso en práctica una política singular con los grupos indígenas ubicados al sur de los espacios ocupados por la provincia. Conocida como «Negocio Pacífico de Indios», esta implicó, entre otras, la obligación nativa de auxiliar militarmente al régimen. El artículo analiza en qué consistió y qué formas asumió la contribución bélica brindada por los «indios amigos», así como sus implicancias y las consecuencias para estas agrupaciones. Recorre un período que se inicia con su primera gestión, en 1829, y culmina en 1852, cuando es derrotado en la batalla de Caseros.

Palabras clave: Indios amigos, Juan Manuel de Rosas, Auxilio militar.

Abstract: When Juan Manuel de Rosas took over the government of Buenos Aires, he implemented a singular policy with indigenous groups located in the southern areas of the province. Known as «Negocio Pacífico de Indios», this meant among other things, compulsory native aid to the regime. This article analyses what and how the «friendly indians» support was carried out, as well as its consequences for these groups. It covers a period which began in 1829 and ends in 1852, when Rosas was defeated in the Battle of Caseros.

Key words: Friendly indians, Juan Manuel de Rosas, Military aid.

1. Antecedentes y puntos de partida²

Cuando los españoles llegaron al Río de la Plata, entraron en contacto con las poblaciones indígenas que ocupaban las vastas extensiones pampeano-patagónicas. Desde entonces, unos y otros fueron hallando modos de vincularse

1. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)– Argentina. Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani.

2. Las referencias geográficas de este trabajo se encuentran al final del texto.

que alternaron entre las formas pacíficas de convivencia y los encuentros tensos y conflictivos.³

Durante la etapa virreinal, Buenos Aires trató de proteger su campaña con un cordón permeable de fuertes –Chascomús, Monte, Luján, Salto, Rojas, Ranchos y Melincué– y fortines –Lobos, Navarro, Areco y Mercedes–. Hacia el sur, el Río Salado oficiaba como barrera natural entre indios e hispanocriollos, y entre este y las guardias se extendía una amplia zona habitada por las dos sociedades y caracterizada por una relativa calma.

Sin embargo, desde finales de dicha etapa y sobre todo a partir de 1810, las agrupaciones que vivían al sur del actual territorio bonaerense se vieron asediadas por el avance de dos frentes simultáneos. Por un lado, muchos hispanocriollos comenzaron a internarse en tierra aborígen merced a las negociaciones que establecían con los nativos. Por otro, como consecuencia de la prolongación de los conflictos independentistas chilenos –la llamada Guerra a Muerte– al este de la Cordillera de los Andes, tuvo lugar el ingreso de contingentes de esa procedencia que incluían tanto grupos realistas de indios, criollos, mestizos, soldados y bandoleros, como alianzas patriotas de similar composición que los perseguían (Bechis, 1983; Villar y Jiménez, 2003). La presión por los recursos, principalmente el ganado, se sumó a las contiendas políticas de esos años, dando lugar a una seguidilla de malones y contraataques hacia y desde la frontera bonaerense, que incrementaron el nivel de tensión e inestabilidad en la campaña.⁴

Pero las agresiones también se mezclaron con las negociaciones. Uno de los mandatarios bonaerenses más representativos de los intentos de acercamiento fue Gregorio de Las Heras, que asumió en 1824 y que, a través de relaciones armónicas, procuró asegurar la apropiación del espacio. En 1826, comisionó al entonces comandante de milicias de campaña de la provincia, Juan Manuel de Rosas, para formalizar un tratado de paz y estudiar por dónde correría la nueva línea de frontera, tarea que compartió con Felipe Senillosa y Juan Lavalle. El resultado de la empresa fue el establecimiento de un acuerdo con los indígenas y de un modo de vinculación que se prolongaría durante casi treinta años, popularizado como «Negocio Pacífico de Indios».⁵ Cuando Rosas se convirtió en el

3. Sobre el tema pueden consultarse Mandrini, 1992; Mayo y Latrubesse, 1998; Palermo, 1988 y 1991; Nacuzzi, 1998 y 2011; Néspolo, 2006. Respecto de la política borbónica aplicada en América, véase Weber, 2007.

4. Merecen destacarse, en este sentido, el malón de 1820 sobre el pueblo de Salto y las expediciones llevadas a cabo por las autoridades de Buenos Aires en 1821, 1822 y 1823, bajo el mando del entonces gobernador Martín Rodríguez. En la última se fundó el fuerte Independencia (actual Tandil), materializando la ocupación oficial varias leguas al sur de la línea establecida durante el período colonial, y violando parte de lo dispuesto por el tratado de Miraflores –acuerdo con la población nativa, firmado el 7 de marzo de 1820–. En él se disponía, entre otras cosas, que los criollos no avanzarían más allá de las últimas estancias; esto es, solo un poco más al sur del Río Salado.

5. El «Negocio Pacífico de Indios» fue un singular modo de hacer política, basado en una compleja y constante negociación que buscaba establecer y sostener una conveniente relación armónica con los grupos nativos. Asumió formas concretas –como los parlamentos, las entregas